

“ANTARES”

BOLETÍN INFORMATIVO

AÑO VI - N° 54
EDICIÓN MENSUAL

DICIEMBRE 2009 – ORDEN LEÓN, GUANAJUATO.
EDITOR: ROBERTO PONCE MARAVER.

poncemaraver@yahoo.com.mx

Salmo CXXXIII

Sabemos que el origen de la masonería, ya casi en forma, fue cuando el Rey Salomón mandó iniciar los trabajos de la construcción del Templo dedicado a Dios.

Siendo estos trabajos la culminación de una obra que había prometido David a su Dios.

Resulta que una obra de tal naturaleza y magnitud, se llevaría una cierta cantidad de tiempo, que haría convivir diariamente a sus veinticuatro mil albañiles y mil maestros.

Tantos años de convivencia diaria, darían como resultado una fraternidad que con el tiempo formaría la masonería.

He comenzado el presente trabajo con esta breve cápsula histórica, que aparece en la Biblia, con el fin de hacer referencia al Salmo CXXXIII, el cuál enaltece a la fraternidad, a la hermandad que hay en la vida.

Este Salmo está dividido en tres secciones, y dice:

1a. Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía.

2a. Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cuál desciende sobre la barba, la barba de Aarón y baja hasta el borde de sus vestiduras.

3a. Como el rocío de Hermón que desciende sobre los montes de Sión, por que ahí envía Jehová, bendición y vida eterna.

¿Pero que se nos quiere decir? Básicamente la explicación se encuentra en la misma Biblia, en sus dos Testamentos; el Antiguo y el Nuevo.

Hablaré primeramente del Antiguo Testamento; las dos primeras partes, del Salmo, pertenecen al Levítico, donde se hace referencia a que Moisés se encuentra consagrando sacerdote a su hermano de sangre Aarón, o sea que la armonía de estos dos hermanos es tal que siguen casi la misma vida.

Al realizar la consagración, se vistió a Aarón con ciertas ropas y después fue ungido con aceites aromáticos derramándolos sobre la cabeza, y el cuál por gravedad baja; lo anterior me recuerda a la consagración de un Masón, al cuál se le viste con sus condecoraciones, y cuando el Venerable Maestro le coloca el acero sobre su cabeza y dicta las palabras ritualísticas.

La tercera parte se encuentra en el Libro de los Reyes, ya que se refiere a donde Jehová envió su

halo, el agua lustral sobre el Monte Hermón, el cuál bajó hasta las faldas de la cordillera del Sión, ya que ahí se encontraba construido el Templo de Salomón, el cuál años más tarde fue destruido.

En la parte correspondiente al Nuevo Testamento, la explicación la encontramos en los Evangelios; ya que el primer párrafo nos recuerda a las palabras que siempre expresó Jesús: Amaos los unos a los otros, como yo os he amado; ya que él profesaba el amor fraternal y que su reino sería el reino del amor.

El segundo párrafo está indicando su bautizo, donde se le dio la consagración, hecho que fue efectuado por Juan Bautista, al que llamó hermano.

Y el último párrafo, se refiere al soplo que dio Dios a su hijo después de que éste fue crucificado, para darle la resurrección y la vida eterna, ya que el lugar donde se encontraba el sepulcro era en las faldas de los Montes de Sión.

He nombrado a Moisés y Aarón; a Juan y Jesús, unos representantes de Dios y otros del hombre, del exoterismo y esoterismo.

Actualmente dentro de nuestros trabajos simbólicos, podremos concluir que el primer párrafo hace referencia al desempeño que deben de practicar los aprendices, que deben conocer a su fraternidad; el segundo párrafo hace alusión a los compañeros que ya sienten lo que es la fraternidad y sus objetivos; y el último a los maestros, ya que están, en la realización de los objetivos.

Antonio Juan Franco Rodríguez .

El Ara

En esta ocasión hablaré lo relativo a la descripción e interpretación de lo que es el altar de los juramentos, al que también se le da el nombre de ara, por lo tanto, veremos cuál es el origen, la etimología y el significado de la palabra “ara”, voz que viene del latín ara o araus, se traduce como altar o piedra de los sacrificios; aún cuando en astronomía, se les conoce como sinónimos del nombre que lleva la constelación austral, que se encuentra bajo el signo de escorpión; además de que en la mitología también se les conoce como símbolos del fuego y del sol, mismos que personifican a las cabezas de loro y de cóndor en el Olimpo.

Dentro del sistema masónico, la palabra ara, se refiere al altar o alta-ara, de Altus o altura, que viene siendo el sitio sagrado que se destina al ejercicio de algunas ceremonias, como la de prestar los juramentos, depositar ofrendas, ofrecer libaciones, ejecutar sacrificios, quemar inciensos, etc., aunque esta voz es también un sinónimo de peregrino.

En las logias simbólicas, existen cuatro tipos distintos de ara, la primera, o sea el altar de los juramentos, consta de una mesa triangular elevada sobre tres gradines, y se encuentra en el centro del taller, frente a las dos columnas de la entrada del templo y delante del sitio del venerable maestro en oriente, en cada una de sus caras, y arriba de los escudos de cada una de las cámaras, lleva grabadas las palabras: "amana", "hur" y "eubulus", mismas que significan verdad, libertad y prudencia, en todas las cámaras al altar de los juramentos se le destina, como su nombre lo indica, para tomar la protesta a los iniciados, a los afiliados y a los regularizados, después de haber sido admitidos como miembros activos de las logias.

La segunda ara es también de forma triangular, y se le denomina altar del fuego, se coloca al extremo sur de la logia, a la derecha del primer experto, pues es de ahí de donde emanan las llamas del fuego, durante el acto de la purificación simbólica de los recipiendarios, en sus tres caras aparece la figura del sol, brillando en todo su esplendor.

La tercera, es el altar de los holocaustos al que conocemos como mar de bronce, se encuentra colocado a la izquierda del segundo experto, y como ya sabemos, es un recipiente circular sostenido por doce bueyes, y representa a la inmensidad de los océanos, como fuente de donde se producen las tempestades, las tormentas, los huracanes y en general todos aquellos trastornos que en la atmósfera se manifiestan con intensidad, y que simbólicamente azotan a los postulantes durante su recepción.

Por último, tenemos el altar de los perfumes, también de forma triangular, y en él se deposita el pebetero que se usa en logia, para quemar el incienso, que cubre el ambiente dentro del templo, al final de las iniciaciones, en cada una de sus caras, aparece la luna en sus tres fases, llena, creciente y menguante, se coloca al extremo sur de la columna "B" en occidente.

Las transformaciones o cambios de posición de los útiles de trabajo, corresponden a las tres distintas cámaras en que trabajan las logias; y corresponden: la de oriente, a la tercera cámara; la del sur a la segunda cámara, y la del norte a la primera cámara, por esa razón dentro del templo existen esas tres columnas, en que toman asiento los maestros, los compañeros y los aprendices.

Sobre el ara aparecen también, un cojín de forma triangular hecho de terciopelo o seda color púrpura, ribeteado con un cordón de oro que remata

en tres borlas; una en cada esquina; bajo este cojín, se observa la espada flamígera, y encima del mismo cojín, se ven la biblia, el compás y la escuadra; además, las logias legalmente constituidas, colocan también su carta patente.

La definición masónica que se le atribuye al altar de los juramentos, consiste en que se le considera como representativo de la eternidad, del secreto, del misterio, de lo desconocido, de lo abstracto, y en general de todas las fuerzas ocultas que existen en el universo, como arcanos de la naturaleza, además, en lo material, el ara es emblemática de la tumba, o sea del sepulcro que recibe al hombre como el sitio propio para su descanso eterno.

Las tres luces que circundan al ara por sus vértices, son alegóricas del talento, la virtud y la sabiduría, además representan a los tres puntos principales, que en apariencia recorre el sol, para dar lugar al nacimiento del nuevo día, al día en su plenitud, y al día en el ocaso, o sea el momento en que invaden al mundo, las tinieblas de la noche, y por último, son las representativas de las tres dignidades de la logia, el venerable maestro y los dos vigilantes.

En conclusión, esto es lo que puede emitirse, acerca de las enseñanzas que nos proporciona el ara o altar de los juramentos y sus decoraciones, en relación con el simbolismo masónico, mismas que deben retenerse en la mente y en la conciencia de los masones que saben apreciar las elocuentes lecciones que contiene los preceptos, los principios y las máximas que de una manera pródiga, propaga la masonería por medio de sus sistemas simbólicos y dogmáticos, que establece en su ritualismo.

José Abelardo Rojas Quiroz.

La Derrota

Es un arte aceptar las derrotas, y las almas nobles siempre lo adquieren; debes saber cómo perder, sin perder el ánimo; no debes temer el desencanto.

No vaciles jamás en admitir el fracaso; no intentes ocultar el fracaso bajo sonrisas engañosas y falso optimismo; suena bien obtener siempre éxito, pero los resultados finales son desastrosos.

Es verdad que aceptar las derrotas como una parte ineludible de la vida es ganar en sabiduría porque "la perfección es nuestra meta, no nuestro origen" por lo tanto el aprender a perder es una gran enseñanza que nos permite no volver a tropezar con la misma piedra.

Como humanos siempre estamos expuestos a los fracasos, a las decepciones y a las pruebas y justamente el aprender a sacar significado a estas contrariedades, es lo que va formando nuestro carácter y acercándonos a la perfección en forma gradual porque "la sabiduría del hombre nace de las

pruebas y los errores de la experiencia humana" pues "el dolor y el sufrimiento son esenciales para la evolución progresiva"

Nadie puede vivir la vida por nosotros, las experiencias ajenas nos pueden servir como referencias, pero las lecciones provechosas sólo las obtenemos de las propias experiencias. "No podemos percibir la verdad hasta que no la experimentamos con los sentimientos y muchas verdades no son realmente sentidas si no es en las adversidades"

Los padres podemos señalar a nuestros hijos, los caminos menos pedregosos, pero no podemos impedir que ellos tropiecen, por eso más que lecciones de vida, lo que tenemos que entregarles son valores que les sirvan de herramientas para salir adelante en los momentos difíciles y la mejor herramientas que podemos poner en sus manos, es la confianza en que Dios es su Padre, porque de este amor filial siempre es posible sacar las fuerzas para salir adelante porque ¡ con Dios todo es posible!

Ocultar los fracasos es el peor de los auto-engaños, se niega la derrota para evitar que el ego sufra en su autoestima herida, pero al hacerlo nos estamos invalidando a nosotros mismos, en vez de sacar fortaleza de las propias flaquezas.

Si no somos capaces de reconocer nuestros errores, no tendremos la menor posibilidad de corregirlos y superarlos.

Aprender a perder es un arte que debemos aprender si en la vida queremos ganar.

Yolanda Silva Solano.

La Navidad

¿Qué celebramos en Navidad? La unión del alma y del espíritu.

El alma y el espíritu se unen para traer al mundo una semilla que es el punto de partida en nosotros de una conciencia nueva.

Esta conciencia se manifiesta como una luz interior que expulsa la oscuridad... como un calor tan intenso que, aunque el mundo entero nos abandone, nunca nos sentimos solos... como una vida abundante que hacemos fluir por cualquier lugar por donde pasemos.

Esta conciencia se acompaña también de un flujo de fuerzas que queremos consagrar en la edificación y en la construcción del Reino de Dios, y al mismo tiempo de una alegría, la alegría extraordinaria de sentirnos unidos con todo el universo, con todas las almas evolucionadas, de formar parte de esta inmensidad... y finalmente tenemos la seguridad de que nadie podrá quitarnos esta alegría.

En la India, a este estado le llaman conciencia búdica, y los cristianos lo denominan el nacimiento de Jesús."

Roberto Ponce Maraver.

Solsticios

El solsticio es la época en que el Sol entra en los signos de Cáncer y Capricornio o sea en que llega a su máxima declinación septentrional y meridional.

Las fiestas solsticiales se celebran anualmente en forma solemne, y es dedicada al reconocimiento y la esperanza y se conocen como fiestas de San Juan.

El solsticio de verano es llamado de San Juan Bautista (por haber bautizado a Jesús) y el de invierno, San Juan Evangelista (quién escribió uno de los evangelios).

Hacia el 22 de Diciembre el Sol alcanza su mínima altura en el hemisferio Norte y señala el comienzo del Invierno.

En el templo del Rey Salomón, así como en todos los templos de la antigüedad, la entrada al templo estaba en el Este, en donde había dos pilares, uno a cada lado de la puerta principal; un pilar marcaba la esquina Noreste y el otro la esquina Sureste; la importancia de la esquina Noreste se empleaba para marcar el Solsticio de Verano, era una de las festividades más importantes en el mundo antiguo.

La fachada de los templos antiguos estaba siempre dirigida al Este, para recibir los rayos del Sol naciente, y si la columna del Noroeste estaba bien alineada con el punto donde el Sol nacía, este sería el instrumento para determinar el Solsticio de Verano; Lo mismo se aplicaba a la columna del Sureste, que marcaría el Solsticio de Invierno.

Los Solsticios marcan los días cuando el Sol cambia de dirección, se mueve Sur o Norte, indicando el incremento o decrecimiento del largo de los días.

En tiempos antiguos, los templos eran básicamente instrumentos para medir el tiempo; a través de esas medidas, nuestros predecesores aprendieron a entender los ciclos, los cuales no solo los ayudaron a sobrevivir, también a mejorarse.

Podemos decir con seguridad que el comienzo del conocimiento fue la Astrología, donde el ser humano aprendió a vivir en armonía con la Naturaleza, a procrear, a parrear a los animales y eventualmente a desarrollar su conciencia.

El Solsticio de Invierno marca el momento en que el tiempo se detiene; el presente se manifiesta en un instante de eternidad, absorbiendo el pasado que ya no existe y el futuro que todavía no existe, salvo como posibilidad.

Es una costumbre muy antigua entre los masones, celebrar las fiestas de San Juan de Invierno y de San Juan de Estío (verano); costumbre fundada en la tradición

En nuestros templos las líneas paralelas el rectángulo que forman las columnas, representan a los trópicos; la del Norte al de Cáncer y la del Sur al de Capricornio.

Razonamos que la Naturaleza se degenera durante el Invierno y renace durante el Verano, que es cuando el astro rey nos da la vitalidad necesaria para ello.

La fiesta del Solsticio de Verano se llama también la del "Reconocimiento" en agradecimiento al Gran Arquitecto del Universo, por devolver la vida al campo y la del Solsticio de Invierno, la de la "Esperanza" de que todo vuelva a renacer después del Invierno.

José Abelardo Rojas Quiroz.

El Primer Paso

Querido Hermano recién iniciado, buscando, descubriste lo que con tanto afán deseabas encontrar; llamaste a nuestra puerta y no te fue negado el acceso a nuestra institución; pediste y te fue dada la luz que buscabas.

Ya estás dentro de este selecto grupo. Ahora depende de ti y de la guía de tus maestros, el que tu progrese en masonería.

Vas a empezar a desbastar la piedra en bruto; que representa nuestro estado de imperfección, originado por los vicios y la ignorancia y después de haber quitado lo más áspero, alcanzarás la virtud y la instrucción; quiero decirte, que a partir de este momento, siempre encontrarás la mano amiga de un maestro que te guiará a tan anhelada meta de tu propia superación

La superación que va sufriendo el aprendiz de masón después de su iniciación, es notable; sus familiares y amistades, se percatarán de que un nuevo lenguaje se ha incorporado a su léxico; que está anexando una mayor cantidad de valores a su formado ser; en fin, que se está transformando positivamente.

Esto nos llena de orgullo y vemos con satisfacción, que no estamos sembrando en tierra fértil; que por el contrario, la semilla de la "Duda Filosófica", ha nacido y solamente esperamos que se convierta en un frondoso árbol que de fresca sombra y muy buenos frutos.

Pero para que todo esto suceda, debemos regarlo con el agua mas limpia de la sabiduría, con las claras enseñanzas de nuestros antiguos y sabios filósofos, con el amor mas puro hacia la humanidad y con la lealtad mas inquebrantable hacia la hermandad.

Por eso querido hermano, no pierdas el rumbo de la práctica de las virtudes, que es una de las grandes enseñanzas que te exige nuestra orden.

No te arrepentirás de haber elegido este camino, por él llegarás al lugar donde el Arcano reparte todas sus bondades.

Adelante, sigue adelante, que el camino es largo y solamente los buenos andantes llegarán a la meta

Eliseo Vargas Razo.

Conocimiento y sabiduría

En un sentido, la *sabiduría* es el cúmulo de [conocimiento](#) que toda persona posee sobre los temas que domina; sabiduría deriva de *saborear*; la palabra no estaba ligada en sus orígenes con la posesión de conocimientos, sino que significaba simplemente saborear, gustar y gozar de la [verdad](#). Para obtener la sabiduría es necesario desealarla; se puede adquirir por consejos o por el ejemplo de otros; por otro lado, la sabiduría se encuentra también en el comportamiento de los animales.

La Sabiduría no debe compararse con el conocimiento, ya que el segundo es la 'sustancia' contenida en la primera, ahora bien, la sabiduría si puede compararse con la inteligencia puesto que ambas comparten esa misma sustancia: el conocimiento; ambas, la Inteligencia y la Sabiduría se diferencian en la subjetividad del individuo:

La base de la sabiduría reside en la apreciación que el individuo tiene del mundo que le rodea. La sabiduría se experimenta cuando el conocimiento coincide armónicamente con las expectativas que para él el mundo "perfecto" ofrece, lo que conduce al sabio a ver incluso las adversidades como expresiones positivas de un mundo armónico.

La inteligencia, en cambio, es la utilización del conocimiento como instrumento para dominar y modelar un mundo que el individuo a priori considera imperfecto; no es baladí el hecho de que la subjetividad del individuo, tanto sabio como inteligente, influye en la forma en que la realidad misma fluye para ambos y su entorno.

La sabiduría es el estado que da la independencia y que une a la vez.; la sabiduría implica amplitud de [conocimiento](#) y profundidad de entendimiento, que son los que aportan la [sensatez](#) y claridad de juicio que la caracterizan.

El hombre sabio 'atesora conocimiento' y así tiene un fondo al que recurrir; aunque la "sabiduría es la cosa principal", el consejo es: "Con todo lo que adquieres, adquiere [entendimiento](#)"; el entendimiento (término amplio que con frecuencia abarca el [discernimiento](#)) añade fuerza a la sabiduría, contribuyendo en gran manera a la [discreción](#) y la [previsión](#), cualidades que también son características notables de la sabiduría.

Anónimo